

Análisis de la situación actual por la que atraviesa la familia, entendida como institución y pilar fundamental de la sociedad humana.

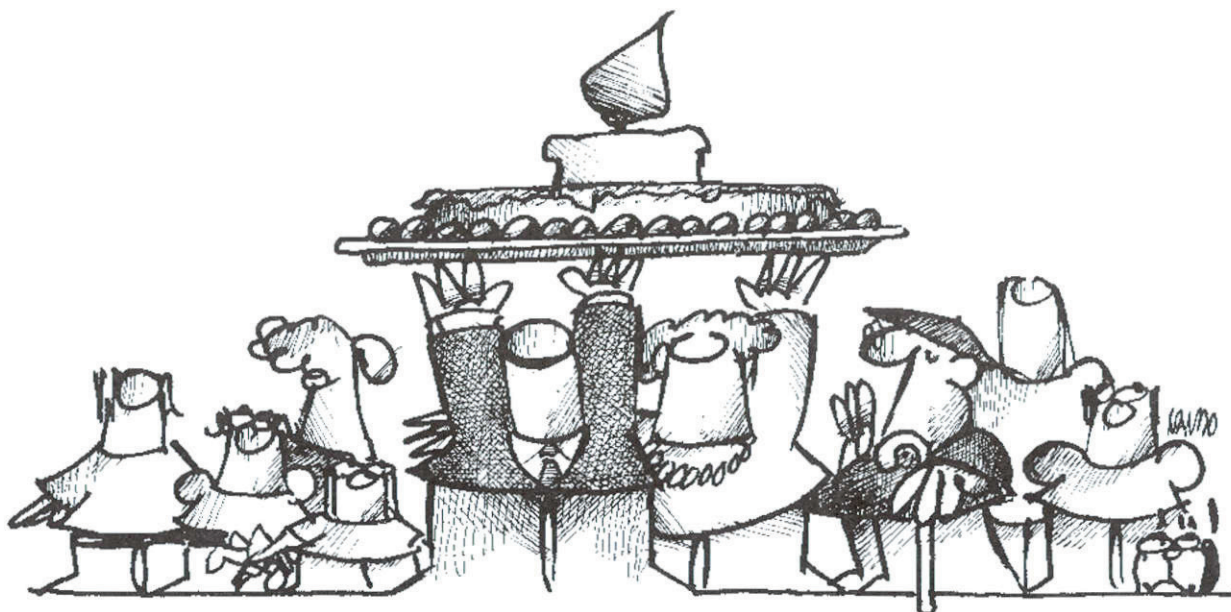
La familia, el ave fénix de nuestro tiempo

M^º José Martín Rodrigo

Así lo manifiesta René Köning, para quien "probablemente la familia es exactamente tan antigua como la cultura humana... Sin duda, es la institución que más ha resistido en el espacio y en el tiempo constituyendo un patrimonio originario de la humanidad social".

La *familia*, igual que el resto de las instituciones sociales, está viviendo un importante proceso de *transformación*.

Muchos han anunciado el fin o muerte de la familia en este mundo convulso y cambiante en el que vivimos. Sin embargo, la familia esta demostrando una vez más una sorprendente capacidad de permanencia, debida a su gran flexibilidad para adoptar formas y estructuras variadas.



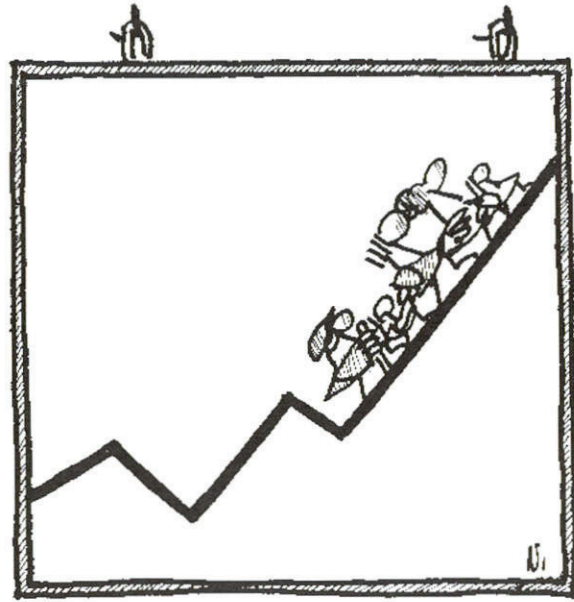
Por tanto, no sólo no existe el peligro de desaparición de la institución familiar sino que se mantiene como un baluarte indestructible. De hecho, un informe del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), indicaba en 1996 que el 75% de los jóvenes de 15 a 29 años encuestados, valora a la familia como lo más importante en esta vida, (curiosamente el mismo porcentaje obtenido en otra encuesta realizada en 1994), por delante de elementos como la amistad (67%), el trabajo (60%) el dinero (45%), los estudios (40%), el tiempo de ocio (36%), la religión (10%) y la política (4,7%). Un 1 % únicamente reconoció poca o ninguna significación a la familia. En otra encuesta del CIS (1993) realizada entre españoles de todas las edades, el 86% destacaba la familia como muy importante, muy por delante del trabajo (70%) y los amigos (45,7%). Paralelamente, la mayoría declara estar muy satisfecha con su vida familiar y ocho de cada diez encuestados considera que el matrimonio es una institución muy importante.

¿Qué significado tienen estos indicadores aportados por los expertos? Desde mi punto de vista, **la familia es el "Ave Fénix" de nuestro tiempo**, que a pesar de las profundas transformaciones sociales por las que atravesamos y las dificultades con la que ella misma se encuentra, ha sabido conservar su relevancia, si bien sus funciones y estructura han cambiado radicalmente para adaptarse a los nuevos tiempos.

La familia actual

Restos en yacimientos arqueológicos nos muestran que la familia nació prácticamente con el hombre. Desde entonces, ésta ha pasado por tantas fases como la propia evolución del ser humano.

No obstante, los siglos XIX y XX han sido, sin duda, aquellos en los que más cambios se han efectuado en el sistema familiar. Los influjos de la era industrial se dejaron sentir de tal modo en la familia que no fueron pocos los sociólogos y psicólogos que pronosticaron un declive absoluto de las funciones de la familia y por ende su desaparición (Marx, Weber, Comte, Spencer, Durkheim, Tonnies,...). Los cambios fueron de tal magnitud que sus funciones básicas estaban trastocadas y sus fundamentos rotos (autoridad, economía, producción, pérdida de la potestad paterna, libertad de la mujer, emancipación de los hijos,...). Las empresas o industrias asumen la función económica, el estado público la educación o la salud, las iglesias, la religión, etc.



Sin embargo, no supuso la muerte de la familia ni de sus funciones. Todos los cambios se efectuaron manteniendo su integridad.

Sí supuso una expansión y diferenciación de funciones distintas a las acontecidas. La familia comenzaba a convertirse en una institución especializada en gratificar necesidades afectivas y psicológicas de los niños y adultos. Burgess sostiene que la familia en los dos últimos siglos ha ido cediendo su carácter institucional para convertirse en una pequeña comunidad de afecto e intimidad entre esposos, padres e hijos.

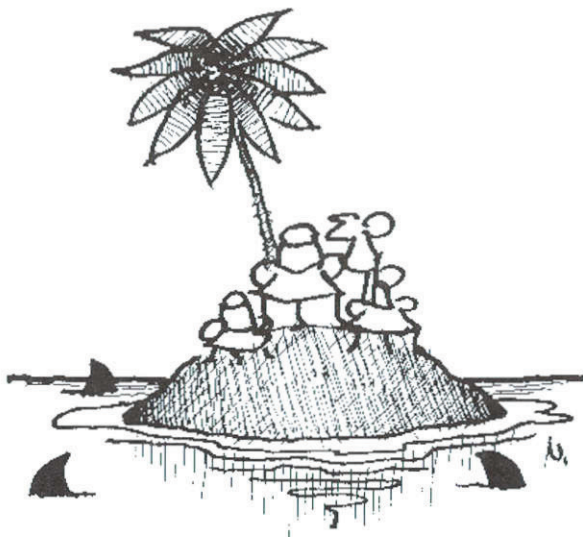
Como señalábamos más arriba, la Segunda Guerra Mundial marcó un punto de inflexión en la evolución de la familia. Recogiendo la **clasificación realizada por Rodríguez Torrente**, podemos decir que las notas más importantes que van a caracterizar a la familia desde ese momento son:

- Valoración exclusiva de la **familia conyugal-nuclear**
- El matrimonio no se define por la legalidad y se dan **matrimonios de hecho**. Pierde el carácter institucional.
- **Desciende la natalidad**.
- **Aumenta el divorcio**, también las segundas nupcias.
- No se rechaza la pareja, pero no se cree en el amor para toda la vida
- Aumenta la esperanza de vida en 30 años (desde 1900 a nuestros días).
- **La mujer se emancipa** y se intenta la igualdad de trato y funciones en el hogar. La casa es de los dos y no sólo de ella.

- Se despenalizan los **métodos anticonceptivos** y se controla la sexualidad en beneficio de la pareja.
- La economía constituye el eje de la vida familiar.
- La familia cambia de modo definitivo: no está ligada por contratos, se sustenta en el amor de los dos y en la libertad de cada uno.
- Hay un cambio intergeneracional, se alargan los períodos de adolescencia y juventud dentro de la casa paterna y materna, aumenta la **edad de matrimonio** y aparece la tercera edad en el horizonte social para realizarse y vivir mucho tiempo.
- La transmisión de los bienes y patrimonios no pasa a los hijos tan pronto como antes, por lo que la organización patrimonial en beneficio de los hijos se hace a lo largo de toda la vida.
- Se dan **muchos tipos de familia reconocidos en la sociedad**:
 - monoparental (separados/as, divorciados/as, madres solteras, viudos/as)
 - matrimonios de hecho
 - parejas sin hijos voluntariamente
 - familias compuestas de hombres y mujeres en un segundo matrimonio con hijos de los efectuados anteriormente
 - familias de laboratorio...

Otros aspectos relevantes

1. La familia, un islote de estabilidad ante la relatividad del mundo. Según Andy Hargreaves la sociedad actual es una sociedad incierta, relativa y que



produce un sentimiento de inseguridad en los individuos. En esta sociedad, marcada por la globalización económica y la provisionalidad del conocimiento, los individuos adoptan posturas defensivas que les llevan a desarrollar de forma exacerbada las identidades éticas, religiosas y lingüísticas más localistas, (obsérvese que la gran mayoría de conflictos bélicos que hay hoy en el mundo surgen por la exaltación exacerbada de los nacionalismos).

Otra característica esencial sería la aparición de lo que él llama el "yo ilimitado", caracterizado por "una marcada búsqueda desesperada y deliberada del significado biográfico y de la unidad narrativa personal en un mundo social aparentemente desordenado y caótico". Nos encontramos ante el imperio del sujeto personal. La sociedad postmoderna basada en el logro del individuo es el marco del conjunto familiar actual. Antes, el proyecto de vida del cabeza de familia condicionaba y guiaba los proyectos vitales del resto de los miembros de la misma. Ahora no es así, cada uno tiene un proyecto personal de vida que apuntalar. Esto, que responde al signo de los tiempos, atraviesa la membrana familiar haciendo de ella una comunidad más plural y rica, aunque más problemática a la vez.

Es decir, **en un mundo sin certezas y en cambio continuo, el individuo busca anclajes seguros a los que amarrar su vida.** Por un lado, la sociedad cercana (local, religiosa, lingüística,...) que le proporciona una identidad. Y por otra, un ámbito pequeño, aún más cercano, en el que buscar y desarrollar su propio yo. Desde este punto de vista, podría explicarse la supervivencia de la familia en la sociedad actual. *El grupo familiar sería aquí lo conocido, lo seguro, ese islote próximo en el que refugiarse ante tanta relatividad.*

2. La familia conserva su función socializadora. Desde el punto de vista social, la familia continua siendo el primer y más importante espacio vital en el que se aprenden las normas y los valores sociales, aunque este papel educador cada vez se comparte más pronto y con mayor intensidad con otras instituciones como la escuela, y se ve afectado por factores externos como la influencia de los medios de comunicación.

3. Pierde, sin embargo, otras funciones que le eran propias. La familia se encuentra con que la primacía económica, social y política descansa sobre conjuntos sociales y también sobre el Estado, más que

en la propia familia. Y, a veces, apenas cuenta con poder de decisión.

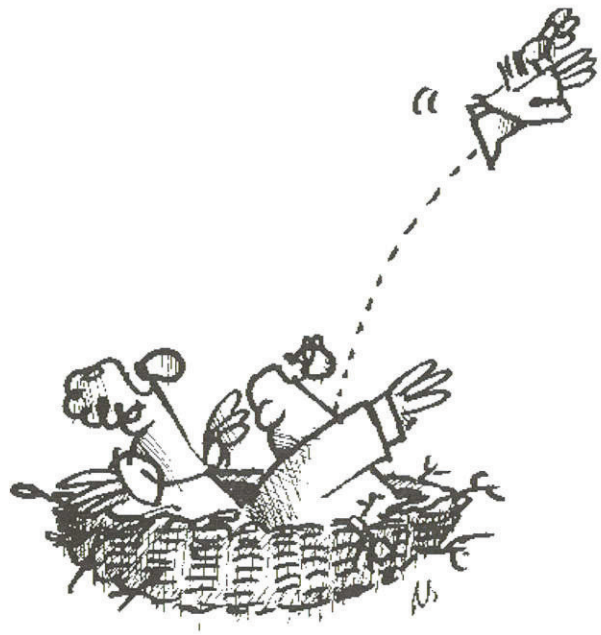
Por otra parte, los intereses vitales (aquellos que hacen que las personas se sientan autorrealizadas), en gran medida se efectúan fuera de la familia, son extra-familiares, ajenos y hostiles a los intereses de la propia familia. No es raro, por tanto, encontrarnos con familias que no llegan a feliz término precisamente por este motivo.

4 Los roles en la familia cambian. El modelo tradicional de familia como núcleo social y económico en el que estaban perfectamente delimitadas las labores de todos sus miembros ha cambiado. Con la incorporación de la mujer al mundo laboral (un 50%), ya no sólo es el padre el que se encarga del sustento económico. Esto ha influido considerablemente en el funcionamiento de la estructura y funcionamiento de la vida familiar. Al cambiar el rol familiar de la mujer y del hombre, cambia la paternidad-maternidad que pasa a ocupar sólo un 30% de la vida familiar.

La consecuencia más importante es que la mujer tiene cada vez más difícil desempeñar su tareas tradicionales, es decir, la crianza y educación de los hijos (como consecuencia se da una reducción del número de hijos y por consiguiente una notable disminución de la natalidad global de cada país) y el cuidado de enfermos y mayores. Esto se ha visto compensado con la extensión de la escolarización y el aumento de la protección social, como pensiones o seguridad social, que ha liberado a la familia, sobre todo a la mujer, de cubrir estas contingencias.

Ciertamente la apuesta por el desarrollo profesional de la mujer ha sido el principal elemento de cambio en la estructura familiar y en las relaciones de pareja. Ahora bien, éstas últimas, si perduran, se tornan en la actualidad más auténticas y sinceras, fruto de la negociación y el acuerdo de las dos cabezas de familia.

5 Aumento de la esperanza de vida. También hay que tener en cuenta un fenómeno causado por los avances en la medicina, el aumento de la esperanza de vida, que ha posibilitado por una parte, la coexistencia de dos o más generaciones. Cada vez es más normal que un niño tenga padres, abuelos y conozca algún bisabuelo. Y cada vez es más raro encontrarnos familias nucleares que viven con algún abuelo. Además se da otro fenómeno, cada vez son más los hijos mayores de sesenta años que tienen que cuidar a padres de más de ochenta.



Otra consecuencia de lo anterior, es la aparición de lo que los sociólogos llaman "nidos vacíos", matrimonios que después de que sus hijos salen de casa, viven en pareja durante diez o veinte años, hasta que uno de los cónyuges muere. Esto les hace replantearse la vida con más tiempo para ellos, sin la responsabilidad de criar a los hijos y con la situación económica teóricamente resuelta. Con este sector de población de edad avanzada ha pasado lo contrario que con los jóvenes. El Estado del bienestar y el sistema de pensiones ha sido capaz de crear unas condiciones para que se separen de la familia ganando en calidad de vida.

6 Los avances de la ciencia afectan a la familia. Por último, también hay que mencionar las consecuencias del avance de la ciencia en la evolución de la familia. Por ejemplo, con el desarrollo de técnicas de reproducción asistida, como la reproducción *in vitro*, se puede modificar las viejas normas de parentesco genealógico y cabe la posibilidad de casos como el de abuelas que se convierten en madres biológicas. No sería extraño que los cambios de la estructura y modelo familiar vengan en un futuro marcados por estos avances científico-técnicos de la ingeniería genética y de la biotecnología, que aún en límites de ciencia-ficción están alterando las hasta ahora bases biológicas de la familia.

La familia española en cifras

Según la primera encuesta sociodemográfica elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), publicada en abril de 1993, existen un total de **11.808.110 hogares**, los más frecuentes son los formados por cuatro miembros (los padres y dos hijos), aun-

que el dato más sobresaliente es el número de hogares unipersonales, 1.581.744, u 13,4%, configurados mayoritariamente por mayores de 65 años, exactamente 980.000 personas.

Respecto a la evolución social de la familia, se mantiene en los mismos parámetros que el resto de Europa; también en nuestro país **ha descendido el número de hijos por mujer**: 1,33 en 1991, frente al 1,16 de 1997. Con esta media de natalidad, España es actualmente, junto a Italia (1,22), el país de Europa que menos hijos tiene, por detrás de Grecia (1,32), Alemania y Austria (1,34) o Francia (1,7). Un índice de natalidad preocupantemente bajo.

Según informa el INE en un estudio sobre indicadores sociales en España realizado en noviembre de 1999, las parejas sin niños aumentan un 9,4 %. Las parejas con dos niños disminuyen, han pasado de 1.067.000 en 1990 a 936.8000 en 1996, lo que representa una disminución del 12,2 %.

Sin embargo, aún así, **se sigue el modelo tradicional de familia basada en la pareja**, casados o no, modelo que siguen ocho de cada diez familias, que tienen uno o más hijos. Según indica el "Panel de Hogares de la Unión Europea" realizado por el INE en mayo de 1999, España está a la cabeza (junto con Irlanda 47,2%, Italia 45,4 y Portugal 45,3) con un 48,6 % de hogares formados por una pareja con hijos, y sólo un 18% de hogares constituidos por pareja sin hijos. Los países que más se distancian de este modelo son Dinamarca, Austria y Alemania.

Sólo un 10% de niños son de madres solteras. Este dato contrasta con tendencias de la familia en otros países de Europa, en los que es cada vez mayor el número de familias monoparentales, cuya media está en un 11,4%.

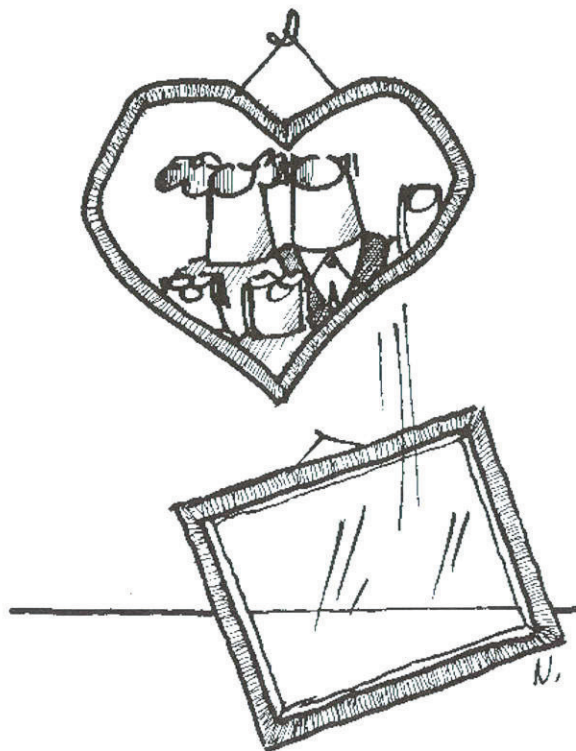
Respecto al índice de matrimonios, éste fue de 4,90 por mil en 1997 frente al 5,59 por mil de 1991. En cuanto a la media de edad para contraer matrimonio pasó de 25,76 años en 1990 a 27,83 en 1996 para mujeres, y en hombres, de 28,23 años a 30,18. También tiende a disminuir la proporción de primeros matrimonios. Estos hechos se ven influidos por el progresivo aumento del número de divorciados y separados.

Las separaciones y divorcios aumentan más de un 50% entre 1990 y 1997 y los divorcios un 47%.

En cuanto a los **divorcios** el índice es más bajo en España que la media comunitaria situándose en un 0,8 por mil en 1995. Aún así, ha habido aumento: en 1990 hubo 59.538 divorcios y separaciones; en 1997 subió hasta 88.998, según el INE. En España, donde existe ley del divorcio desde hace relativamente poco tiempo (1981), se ha observado otro fenómeno interesante, la mayoría de los divorciados piensan en volver a casarse, y normalmente lo hacen, aunque con ligeras variantes entre hombre y mujeres. Mientras las mujeres suelen

volver a hacerlo con hombres divorciados o viudos y generalmente de su misma edad, los hombres suelen contraer matrimonio con mujeres más jóvenes y la mayoría de las veces solteras, con lo que aparece un nuevo fenómeno, los padres maduros, hombre que a sus 40 o 50 años tienen hijos con su segunda pareja, creando una nueva familia. Las familias de tejido secundario, es decir, que al menos uno de los dos componentes de la pareja procede de una unión previa, alcanza el 4% en nuestro país.

Según datos de una encuesta sociodemográfica elaborada por el INE dada a conocer en octubre de 1995, en los últimos veinte años se ha duplicado el número de hogares formado por una sola persona, más de un millón y medio. Las cifras recogidas en la



actualidad por el mismo instituto en un informe elaborado en mayo de 1999, indican que el 13,4 % de los hogares en España son unipersonales y en el 40,6 % de ellos conviven más de 3 personas. Es, por tanto, el segundo país tras Portugal con menor proporción de hogares unipersonales y es el segundo tras Irlanda, con mayor proporción de hogares formados por más de tres personas.

Por el contrario los hogares de mayor tamaño disminuyen considerablemente, tanto en proporciones como en números absolutos; si en 1970 había 1,4 millones de hogares con seis o más miembros, lo que representaba el 15,9%, en la actualidad, hay menos de un millón de hogares de ese tamaño, la mitad que hace dos décadas.

Como en los demás países de la UE, **los hijos tardan en salir de casa**. Según una encuesta del Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES), publicado en enero de 1994, el 70% de los españoles que tienen entre 18 y 29 años viven en casa de sus padres. Las causas hay que buscarlas en las nuevas necesidades del mercado laboral y en la cada vez mayor competitividad, por lo que la mayoría tiene que prolongar su período de formación y por tanto retrasar su incorporación al mundo laboral, hasta una edad cada vez más tardía. Otra causa importante es el paro, ya que uno de cada dos parados son jóvenes.

Por tanto, al carecer de independencia económica, los jóvenes tienden a permanecer en el hogar familiar durante más tiempo. Otras veces, incluso con trabajo prefieren continuar en casa, dónde se sienten cómodos. Se ha producido un cambio en el sistema de valores de la sociedad española, con una mayor permisividad moral en la sociedad en su conjunto y en las propias familias, que ya no suponen ningún tipo de coacción para los hijos mayores. Las pautas de relación y comunicación de padres e hijos son mucho más fluidas. En este sentido según datos del CIRES, **los jóvenes califican el ambiente familiar como muy bueno en un 26% de los casos, bueno un 67% y regular un 7%**.

Conclusiones

Todo lo expuesto hasta ahora parece confirmar la vitalidad de la familia como órgano social.

Es cierto que su manera de organizarse ha cambiado (familias monoparentales, parejas de hecho,

matrimonios sin hijos voluntariamente, familias conformadas en segundas nupcias con hijos del primer matrimonio,...) y que sus funciones han quedado reducidas notablemente en beneficio de otras instituciones ajenas al ámbito familiar, sin embargo, creo que la familia ha ganado en otros aspectos.

Por ejemplo, la familia hoy se forma a raíz casi exclusivamente de los **vínculos afectivos** que unen a sus miembros. Esto la convierte en reflejo de la libertad de los individuos para escoger cómo, cuándo y con quién quieren convivir. Además, surge la posibilidad de elegir si se desea o no tener hijos (algo impensable hace cierto número de años) y cuándo se quieren tener. Es decir, la maternidad-paternidad se convierte en un acontecimiento premeditado, deseado y libremente elegido. Los hijos vienen al mundo cuando sus padres deciden mutuamente que ha llegado el momento y creen estar preparados para educarlos adecuadamente o al menos lo mejor posible.

Por otro lado, la familia se ha convertido en el refugio, en un lugar seguro y estable, frente a una sociedad que se mueve tal vez demasiado rápido y en la que ya no existen verdades absolutas. Ante la relatividad del mundo en que vivimos, la familia ha encontrado su razón de ser de cara al siglo XXI.

Como afirma Maclver, "en la medida en que la familia perdió función tras función, encontró su peculiaridad. Se convirtió en una asociación. **Lo que perdió en extensión puede ganarlo más tarde en calidad**". ■

Para saber más

HARGREAVES, A., *Profesorado, cultura y postmodernidad (cambian los tiempos, cambia el profesorado)*, Morata, Madrid, 1996.

INFORME FOESSA, *Familia*, Madrid, 1994

KÖNING, R., *La Familia en nuestro tiempo*, Madrid, 1981.

RODRIGUEZ TORRENTE, J. y otros, *La Familia, claves de la animación pastoral*, CCS, Madrid, 1995.